

Kriya Yoga de Babaji

Textos para leer

Impresiones de India - III

por Nityananda



"Los desfiladeros de los Himalayas, cerca de Badrinarayan, son todavía bendecidos por la presencia viviente de Babaji. El escondido Maestro ha retenido su forma física por siglos, quizá por milenios" dice Yogananda en Autobiografía de un yogui. La canción de los 18 Siddhas dice "Kriya Babaji logró el soruba samadhi en Badrinath y vive por siempre por el bien y prosperidad del mundo". Es necesario venir a este lugar para experimentar por uno mismo su omnipresente vibración, extremadamente pura como las nieves eternas de alrededor, y que implica directamente al corazón.

Badrinath es el lugar donde los Pandavas, los héroes del Mahabarata, subieron directamente al cielo. El valle, cercano a la frontera con Tibet, sólo está abierto de mayo a noviembre; en la temporada fría ni siquiera el ejército de India se queda aquí. En esa época sólo permanecen en la zona algunos renunciantes misteriosos. En mayo, nada más abrir el pueblo, se vio a uno de ellos caminar por la nieve, su piel -comentaron- era dura como la de un elefante.



La imagen del templo fue reinstaurado por Shankaracharya (¿os acordáis de él?), tras rescatarla del río, donde estaba perdida. Recibió en meditación instrucciones sobre dónde encontrar la imagen. Ésta muestra a la Divinidad meditando; aquí no se la adora con ceremonias, pues el yogui encuentra a la Divinidad dentro de sí mismo, no como algo ajeno a él. Shankaracharya, por cierto, fue un discípulo secreto de Babaji. Fuera del templo hay aguas termales, cuyo baño purifica al peregrino. Nuestro guía comentó que Babaji ha sido visto bañándose en las aguas, en noches auspiciosas de luna llena.

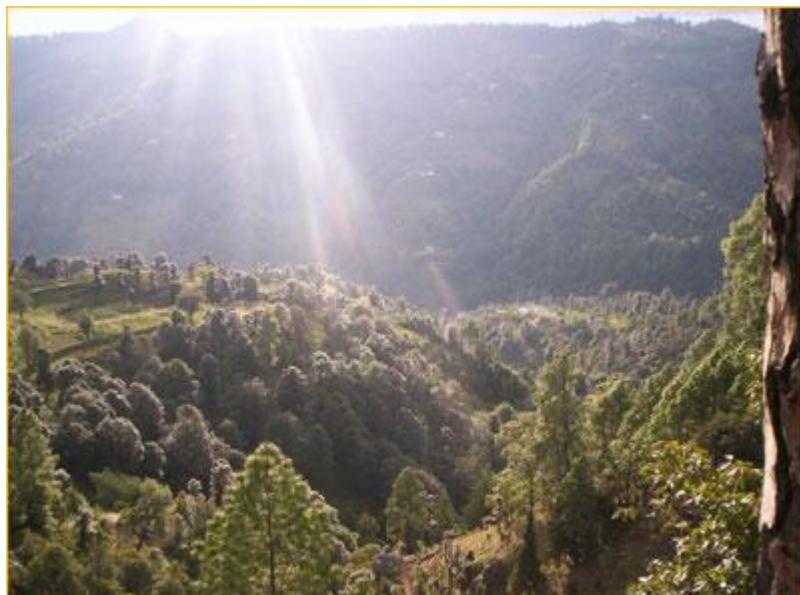


Se dice que una meditación aquí equivale a 10.000 meditaciones. Lo cierto es que al meditar en el templo las horas se deslizaban gozosamente; las campanas mismas del santuario parecían resonar a lo lejos, entre las brumas de la conciencia, intentando recordarnos que estábamos en la tierra. Eso sí, aunque el alma subía a los cielos, al regresar al cuerpo físico podías encontrarte con que estaba congelado. Después descubrí que habíamos meditado justo en el sitio del templo donde meditaba Shankaracharya.

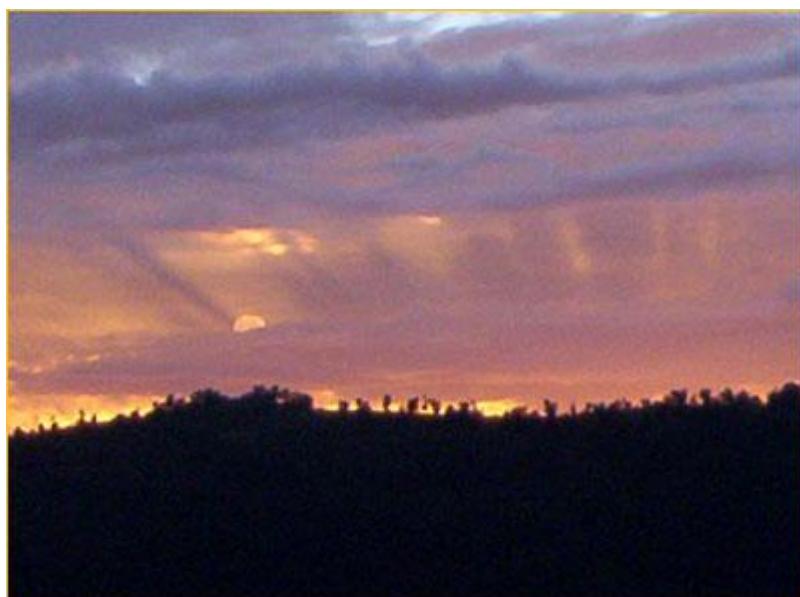


Remontando el lecho del río, unos 30 kilómetros más arriba, está el glaciar y el lago Satopath, donde Babaji tenía un ashram secreto y donde Yogui Ramaiah

recibió en 1954 las 144 kriyas del Kriya Yoga de Babaji. Todavía no puedo concebir cómo pudo llegar hasta allí vestido sólo con un dhoti (una sencilla tela, condición que le puso Babaji), sin morir de frío en el intento...



A muchos kilómetros y muchas horas de distancia, cerca de Ranikhet, ascendimos hasta una remota cueva donde Babaji se encontró con Lahiri Mahasaya en 1861, tal como se narra en Autobiografía de un yogui. Esta foto está tomada desde ese lugar, donde también la presencia de Babaji era muy poderosa. En las fotos que tomé de este sitio aparece una luz que no salió en ningún otro lugar del viaje. Había una gran alegría en ese valle; al regresar, el sol del anochecer parecía bendecir toda la creación.



Y la pregunta que muchos hacen: ¿viste a Babaji?

Mi respuesta es que en India comprendí que no tengo que buscarlo, que Babaji ya está en mi casa desde hace tiempo; a lo largo de estos años - todos los jueves - he recibido su guía preciosa para mi sadhana y para mi vida. Su presencia está ahí, constante. Para mí la séptima técnica de meditación es, por sí sola, una razón para amar este Kriya Yoga.

(Además de ello, entiendo que Babaji es también accesible a nuestra visión sutil, conforme uno la desarrolla mediante las prácticas avanzadas de Kriya...).

Pues ésta ha sido una breve narración del viaje, espero que os haya gustado. Quedan muchas cosas por contar; las experiencias de cada uno son diferentes y personales. La India acoge a todos incondicionalmente, como una madre que da según las necesidades de cada hijo..



Om Kriya Babaji Nama Aum